

auxilio y la perseverancia final que todos los días le pide con fervor el justo? ¿No ha de concedernos á nosotros que de veras nos confesamos hijos suyos y que le consagramos los obras de este mes y nos ponemos bajo las alas de su protección misericordiosa, ¿no ha de concedernos gustosa nuestra eterna salvación? Sí, no lo dudéis. Y así nos lo dice la Iglesia cuando pone en sus labios aquellas palabras sacadas del libro de los proverbios: «el que me hallare hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación eterna.» Venid pues todos, estimados lectores míos, sin distinción de clases, sexos y condiciones, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios é ignorantes, venid con fe viva y ardorosa á postraros al pie del altar de María. Abrid vuestros corazones á las sensaciones más puras y ardorosas, que nó es no fanatismo ni espíritu de mal entendida piedad erigir altares y celebrar fiestas en obsequio de María nuestra Madre. Sí,

Venid y vamos todos,
con flores á porfía,
con flores á María,
que Madre nuestra es.

D. Y.

COSQUILLAS

ALMAS PÉNDULOS.

Verdad, lector amable, que no se te ha ocurrido la... «humorada» de comparar el alma con... un péndulo?

—Cosa más rara, me dirás.

Y sin embargo, no creo voy tan descaminado si te aseguro que no son tan ideales como los cuerpos péndulos simples, las almas péndulos «idem».

Qué sean los péndulos simples, nos lo dice la Física. Qué sean las almas péndulos nos lo enseña la experiencia.

Seres inextensibles, ya porque nuestra alma es espiritual, ya porque á «esas» almas... no hay «por donde cogerlas». Son, pues, en toda la extensión de la palabra... «simples».